

## Síntesis de las ponencias plenarias

Isidor Marí

El propósito de estas palabras al final de nuestro Diálogo es tan solo recoger de forma breve las ideas principales que han sido expuestas por los ponentes en las sesiones plenarias. No puedo pretender reflejar unas conclusiones válidas para todos los participantes, sino únicamente una síntesis personal, en función de los objetivos generales del congreso.

En este sentido, creo que hemos de comenzar por subrayar que ha habido una coherencia muy amplia –y muy significativa— entre las propuestas de los siete ponentes. Aunque fueron hechas desde perspectivas bastante diferentes, se ha hecho visible una considerable afinidad y han sido complementarias unas de las otras. Esto revela seguramente que ya hemos llegado a un conjunto de ideas generalmente compartidas para la comunidad sociolingüística internacional sobre de los temas que hemos tratado.

Como decía el profesor David Crystal en la sesión de apertura, es probable que este congreso haya llegado en un momento oportuno, cuando hace aproximadamente una década que trascendió públicamente la preocupación de los lingüistas por la destrucción masiva de las lenguas del mundo y se nos hace presente la necesidad imprescindible de relanzar los esfuerzos mundiales para que toda la sociedad se concencie de la situación y actúe en consecuencia.

También parece haber un acuerdo general sobre el lema de nuestro Diálogo: *Diversidad lingüística, sostenibilidad y paz* constituye una buena trilogía, para representar nuestros propósitos, aunque no sea frecuente ver asociado el tercer elemento, la paz. Tendremos que atender la propuesta de David Crystal , que nos invitaba a constituir y practicar una nueva disciplina, que el llamaba *Applied Peacelinguistics* (la *lingüística de paz aplicada*).

Al mismo tiempo, sin embargo, es evidente que la tarea supera de mucho las capacidades de los lingüistas que trabajan en la documentación y revitalización de las lenguas. Necesitamos inspirarnos en las estrategias que han seguido los movimientos ecológicos para concienciar a toda la sociedad: llegar a los medios de comunicación, a la escuela y al interior de los hogares.

En su brillante intervención, David Crystal nos proponía 10 medidas específicas para conseguir la implicación de toda la sociedad:

1. Poner Internet y las tecnologías de la información y la comunicación al servicio de la diversidad lingüística. Sería importante conseguir que la reunión mundial sobre la sociedad de la información que las Naciones Unidas harán el año que viene en Túnez incorporara una agenda lingüística.
2. Implicar a la gente joven en los movimientos para la diversidad lingüística, partiendo de sus intereses y respetando sus formas culturales y lingüísticas no académicas, porque el futuro de las lenguas está en sus manos.
3. Hacer visible la diversidad lingüística en todas las pantallas y en todos los medios multimedia.
4. Promover todas las formas de creatividad artística sobre la diversidad lingüística, ya que la eficacia comunicativa, emotiva y simbólica de las obras de arte es extraordinaria.
5. Establecer un premio anual a la mejor creación artística sobre diversidad lingüística (quizá el 26 de septiembre, día mundial de las lenguas) como forma de difundir la sensibilización por estos temas.
6. Facilitar a todos los hogares la presencia visible y atractiva de todo tipo de objetos que representen la diversidad lingüística, a fin de introducir en todos los aspectos de la vida personal cotidiana.
7. Incorporar el conocimiento y la estima de la diversidad lingüística a todos los *curricula* educativos, desde los niveles iniciales.
8. Promover Centros de Información y Documentación sobre la diversidad lingüística, donde cualquier persona interesada pueda acceder fácilmente a todo tipo de informaciones sobre esta temática.
9. Aún más: crear una Casa de las Lenguas, una gran institución internacional donde se pueda visitar y conocer con detalle el mundo de la lengua y las lenguas del mundo.
10. Movilizar los recursos necesarios para hacer realidad estos objetivos, que no son tantos como pueda parecer, comparado con los que se gastan en otras iniciativas mucho más discutibles: no olvidemos que los costes de la guerra siempre son superiores a los de la paz.

Les ponencias de la primera jornada, dedicada a la *diversidad lingüística*, nos ofrecieron dos perspectivas sobre esta realidad, centradas respectivamente en la organización interna del lenguaje y en la educación multilingüe.

Bernard Comrie combinó en su ponencia las visiones *micro* y *macro* –intralingüística e interlingüística—, de la diversidad lingüística y la universalidad del lenguaje.

Por medio de ejemplos ilustrativos, nos mostró cómo la diversidad lingüística está presente en cualquier lugar, incluso en las variedades locales de una pequeña zona monolingüe, de manera que el respeto a la diversidad lingüística ha de comenzar por el respeto a la variación interna de cada lengua.

Vimos también que es cierto que cada lengua a menudo utiliza unos recursos propios y específicos para resolver una determinada necesidad discursiva –como sucede en el caso de la referencia continuada (*reference tracking*). Pero también es verdad, al mismo tiempo, que, observando la variación lingüística interna, podemos encontrar afinidades muy notables entre los procedimientos discursivos de lenguas lejanas y tipológicamente muy diferenciadas (como vimos que sucede entre las construcciones de relativo no estándar de las lenguas europeas y las del turco o el japonés).

Así pues, las otras lenguas no solo nos dan perspectivas distintas de la realidad, sino que nos ayudan a entender mejor nuestras propias lenguas.

Nancy Hornberger, partiendo de sus experiencias educativas con niños de lengua quechua, guaraní y maorí, nos planteaba dos grandes cuestiones:

- Qué enfoques educativos son más adecuados para los niños (indígenas o inmigrantes) de lengua minoritaria?
- Qué programas contribuyen mejor al mantenimiento y la revitalización de estas lenguas minoritarias?

En su opinión, la mejor aproximación consiste en una educación bilingüe en el marco de políticas multilingües que proporcionen un contexto social favorable, desde la perspectiva de la ecología lingüística. Una buena planificación lingüística ha de tener en cuenta todas las lenguas presentes en un contexto determinado y las relaciones dinámicas de poder existentes entre ellas.

El marco conceptual que cree más indicado para estos casos es el que ella llama *continua model of biliteracy* –el modelo de continua en la doble alfabetización: un modelo basado en un conjunto de continuidades que evitan la disociación entre las lenguas de aprendizaje y facilitan la transferencia de contextos, medios, contenidos y

desarrollos entre ellas, con un sentido favorable a la lengua que es necesario revitalizar.

En esta perspectiva de revitalización de las lenguas a partir del protagonismo de sus parlants, Nancy Hornberger sostiene que el enfoque dialógico de Bakhtin es especialmente aclarador, ya que es esencial que se activen las voces de cada uno de los aprendices si se quiere que avance la revitalización general de su lengua.

El tema central de las ponencias de la segunda jornada era la *sostenibilidad*, que contó con las aportaciones de Suzanne Romaine y Albert Bastardas.

Suzanne Romaine nos recordaba que la idea de sostenibilidad lingüística ha de ser necesariamente dinámica: es muy probable que en el futuro las condiciones de reproducción y transmisión de las lenguas serán bien diferentes de las del pasado. Por otra parte, la supervivencia siempre ha exigido cambios, compromisos y adaptaciones.

En su intervención, distinguía tres respuestas posibles ante la destrucción de la diversidad lingüística:

1. No hacer nada – la negligencia benigna o *benign neglect* del liberalismo.
2. Documentar las lenguas antes de que desaparezcan.
3. Promover la revitalización de las lenguas.

Después de remarcar que las dos primeras son compatibles entre sí, y las dos últimas también, hizo una aguda crítica de los argumentos que hay en la base de cada una de las tres respuestas:

1. Respecto a la negligencia benigna: Algunos, incluso lingüistas (John Edwards), consideran un hecho normal la extinción de las lenguas porque no distinguen entre cambio lingüístico y substitución lingüística. Hay gente que cree en la pretendida libertad de elección en un mercado competitivo supuestamente libre, y que no da más significación moral a la desaparición de una lengua que a un cambio en el precio del pescado, ignorando las relaciones desiguales de poder entre las comunidades lingüísticas. Otros pretenden que es necesario separar la tarea científica de los lingüistas de las implicaciones políticas, como si la ciencia existiera en un vacío social y político.

2. En el segundo caso, hay argumentos favorables a la documentación de las lenguas amenazadas como actividad compatible con la pretensión de neutralidad política. De hecho, muchas de las organizaciones que destinan recursos lo hacen a partir de este principio de no implicación política en los proyectos de revitalización. Sin embargo, Suzanne Romaine nos recordaba que cualquier actitud de los lingüistas es un acto políticamente significativo, que la documentación exhaustiva es imposible y que finalmente equivale a posar las lenguas en conserva, cuando solo la actuación decidida de la gente puede hacer que las lenguas se mantengan vivas.
3. En tercer lugar, respecto a la revitalización de las lenguas, nos mostraba que hay tener en cuenta que la diversidad lingüística va estrechamente ligada a la biodiversidad y que solo podemos salvaguardarlas dando poder a las comunidades que hablan las lenguas amenazadas para que sean capaces de gestionar los propios recursos en su ecosistema. Solamente esta capacidad de decidir su propia forma de incorporar los nuevos medios de producción, transporte o comunicación les permitirá reorganizar sus culturas e incorporarse a su manera al futuro. Lamentablemente, aún son frecuentes la incomprensión y el menosprecio por las condiciones de vida de muchas comunidades indígenas, que ven gravemente deteriorada su autoestima y se encuentran abocadas a la desesperación, mientras son consideradas por algunas mentalidades occidentales como pueblos primitivos que se empeñan en mantenerse al margen del progreso.

En definitiva, subrayaba Suzanne Romaine, hemos de evitar la reificación de las lenguas: cuando hablamos de su revitalización, en realidad hablamos de las comunidades que las hablan y de su libertad para decidir el propio futuro en su ecosistema.

Albert Bastardas, por su parte, nos hablaba de la sostenibilidad como un compromiso entre contrarios (presente en la misma dualidad del término *desarrollo sostenible*): necesitamos, decía, aprender a combinar el conocimiento y el uso de lenguas de gran difusión con el mantenimiento y la promoción de las lenguas más pequeñas, sin relaciones de dominación y subordinación entre ellas. Hemos de adoptar un paradigma de complejidad que supere la dicotomía entre los dos extremos.

Su punto de vista coincidía con el de Suzanne Romaine: las lenguas son sostenibles —o no— en su contexto, en la medida en que dispongan de un repertorio suficiente de

funciones que les permita mantener el equilibrio adecuado con las otras lenguas. En este sentido, Bastardas sostenía que no es cierto que el bilingüismo lleve necesariamente a la substitución, pero es necesario valorar qué *capacidad de carga* (qué grados de contacto lingüístico sostenibles) se puede permitir una comunidad lingüística, en sus condiciones sociopolíticas.

Bastardas identificaba dos grandes causas históricas de desequilibrio de los ecosistemas lingüísticos: las migraciones y las integraciones político-económicas.

Muchas políticas lingüísticas de los Estados han promovido la asimilación a la lengua nacional y la denigración de las otras lenguas. Es evidente la importancia decisiva del marco político y la distribución del poder para el futuro de las lenguas. Por eso se hace necesario aplicar principios de subsidiaridad política y lingüística en los contextos multilingües: el autogobierno de los grupos lingüísticos les ha de permitir decidir con libertad cómo se distribuyen las funciones comunicativas entre las lenguas y usar las lenguas externas al grupo solo en las funciones que no pueda ejercer la lengua propia; en situaciones de subordinación político-económica es muy difícil para una comunidad mantener la autoestima y la sostenibilidad funcional de su lengua. La clave de la sostenibilidad lingüística se encuentra en las políticas lingüísticas de los Estados, y en la combinación de principios de personalidad, territorialidad, funcionalidad y subsidiaridad en la ordenación del multilingüismo, como ha propugnado Albert Bastardas en otros trabajos.

La importancia actual de los movimientos migratorios a escala global reclama también principios y soluciones específicos, que faciliten la continuidad del grupo lingüístico receptor, la adaptación de los nuevos ciudadanos al su nuevo entorno y la libertad personal de adscripción a uno de los grupos lingüísticos.

Una parte muy importante de responsabilidad en la consecución de este marco universal de sostenibilidad lingüística recae en las instituciones culturales y políticas internacionales, de las cuales depende que se produzca una acción mundial concertada que permita llegar a acordar unos principios de pluralismo lingüístico adecuados para todos los pueblos del planeta.

Finalmente, la tercera jornada ha tratado de la paz lingüística. Fernand de Varennes, en primer lugar, nos ha hablado de los derechos lingüísticos como fundamento de la

paz. Ha identificado una contradicción flagrante entre los discursos tópicos de exaltación de la diversidad y la falta de respeto real de la diversidad en la base de muchos de los conflictos que afectan al mundo actual.

Tanto la tradición liberal como la marxista comparten una visión nacionalista de las minorías y pequeñas nacionalidades, que consideran reliquias bárbaras del pasado y obstáculos para el progreso. En realidad es esta visión periclitada la que constituye una reliquia del pasado, pero todavía es muy influyente en los tiempos actuales.

De Varennes nos invita a avanzar en la línea de la Carta Europea para las lenguas regionales o minoritarias y el Convenio Marco para la protección de las minorías nacionales, adoptadas por el Consejo de Europa y distingue dos categorías principales de derechos para una buena ordenación del pluralismo lingüístico:

1. Las libertades individuales –libertad de expresión, derecho a la vida privada—son las que han de presidir los usos privados de la lengua.
2. En los usos públicos, la proporcionalidad ha de ser el principio que rija el uso de las diversas lenguas presentes en una sociedad.

Hay que tener presente, decía Fernand de Varennes, que la protección de los derechos individuales puede actuar en favor de las lenguas amenazadas y de su recuperación colectiva. Por otra parte, hay formas de discriminación y exclusión que, sin ser específicamente lingüísticas, tienen efectos negativos para la continuidad de las lenguas. La diversidad se ha convertido en una realidad presente en todos los rincones del mundo. Hemos de avanzar todos juntos hacia una sociedad abierta, una democracia genuinamente pluralista, en que las minorías no vean amenazada su futuro, si queremos garantizar la paz universal.

Miquel Siguan, a continuación, nos hablaba de las relaciones entre lenguaje, diálogo y paz. Volvía a insistir en la responsabilidad de los Estados, que no respetan la diversidad lingüística interna y dan pie a muchos conflictos. La necesidad de apoyo internacional se hace especialmente urgente en el caso extremo de muchas lenguas ignoradas u olvidadas, que ven negada incluso su existencia y no cuentan con los medios mínimos de supervivencia. La UE ha de enunciar explícitamente una política lingüística y la UNESCO ha de hacer un seguimiento periódico de la evolución de la diversidad lingüística mundial, basada en una tipología de situaciones lingüísticas y adoptando algunas lenguas como casos piloto o testimonios representativos.

Coincidiendo con Bastardas y de Varennes, Siguan trató también de las nuevas situaciones multilingües derivadas de las migraciones y la movilidad internacional de la población: ha llegado la hora –decía— que los organismos internacionales diseñen unos principios universales de pluralismo lingüístico, que concreten los derechos lingüísticos y las responsabilidades de los Estados, de los pueblos y de los individuos.

Después de recordar que para Linguapax el aprendizaje de lenguas va mucho más allá de su dominio funcional y se propone promover la fraternidad universal, Siguan argumentó que solo un auténtico diálogo internacional nos permitirá llevar a cabo un proyecto global de convivencia multilingüe. Y hay que ser conscientes de que las condiciones de un auténtico diálogo –que vaya más allá del intercambio de informaciones o de monólogos alternativos— son tremendamente difíciles y exigentes:

- Hay que tener una voluntad real de dialogar, de avanzar en el camino del entendimiento.
- Hay que estar interesados en la comprensión real de las posiciones de los otros y dispuestos a cambiar los propios prejuicios.
- Hay que querer descubrir que a pesar de las diferencias, hay coincidencias y posibilidades de colaboración: construyendo un lenguaje común se puede llegar a identificar unos objetivos últimos en que los interlocutores coincidan plenamente.

Es posible –se preguntaba Siguan— elaborar propuestas que tengan en cuenta todas las situaciones lingüísticas existentes, con una perspectiva universal de plena generosidad, poniendo la solidaridad y el bien común por encima de los propios intereses? No es una utopía? Quizá sí, pero son las utopías que el lenguaje es capaz de vehicular, las que mueven el mundo. Es también gracias a la función creativa del lenguaje como podemos hacer visibles las nuevas realidades futuras atractivas para todos.

En conclusión, si tuviera que resumir en pocas palabras las propuestas centrales de las siete ponencias, creo que podríamos concretarlas en cuatro puntos:

- Necesitamos avanzar por medio de un diálogo auténtico y sincero.
- Nuestro propósito es llegar a identificar objetivos compartibles por todos.
- En primer lugar, hay que intervenir pronto con el máximo de eficacia sobre las situaciones más críticas y facilitar la recuperación de las lenguas más amenazadas.
- Nuestra tarea ha de llegar a sensibilizar a toda la sociedad e implicar a las instituciones estatales e internacionales en la que Albert Bastardas llamaba *la*



*Internacional de la Sostenibilidad*, integrando los aspectos lingüísticos y culturales con los medioambientales.

Es posible, como decía Miquel Siguan, que esto sea una utopía, pero déjenme recordar un concepto de John Rawls, que leí en su obra *The Law of Peoples*, de 1999: la humanidad necesita utopías realistas. Y la utopía más irreal es aspirar a un mundo sin diversidad.